[Notas sobre la guerra]

León Trotsky

(febrero) de 1940

(Versión al castellano desde "[Notes sur la guerre]", en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 23, enero-mayo de 1940, Institut Léon Trotsky, París, 1986, páginas 238-245. Notas dictadas verosímilmente en febrero de 1940, Biblioteca de Historia Social, Nueva York.)

En este momento[1], los libros de moda en el ámbito militar son aquellos que afirman que la defensa es el peor de los errores. En el frente occidental asistimos al significativo espectáculo de todas las potencias militares defendiéndose de un enemigo inexistente.

En el mar, Alemania está llevando a cabo una guerrilla del débil contra el fuerte[2]. En tierra, en general, no hay guerra. Todo sucede como si las innumerables masas, armadas hasta los dientes, estuvieran intimidadas y subyugadas por su propia técnica y las fortificaciones que han construido. A primera vista, esto podría parecer la realización de la vieja profecía pacifista según la cual el desarrollo de las armas ha alcanzado un nivel tal que hace imposible la guerra. Pero se trata de una ficción optimista.

Mussolini no tiene una estrategia política internacional. Vive al día. Los planes generales superan sus capacidades. De ahí los constantes zigzags de su orientación y su propaganda. Al principio, intentó rechazar las insinuaciones de Hitler, pero al final cedió y comenzó a seguir la dirección de Hitler. Al comienzo de la guerra soviético-finlandesa, Mussolini subrayó enérgicamente su independencia respecto a Alemania atacando a la Unión Soviética y ayudando espectacularmente a Finlandia[3]. Ahora Mussolini vuelve a mirar hacia la Unión Soviética.

Stalin tampoco tiene una estrategia política internacional. Lo que quiere ante todo es mantenerse al margen de la guerra. Eso es lo que determina sus maniobras.

Las dos democracias beligerantes[4] intentan defenderse. En eso consiste su política mundial. Todo lo demás son discursos vagos y vacíos que nadie se cree.

Solo Hitler tiene un plan político global. Este plan conducirá a la catástrofe no solo al régimen nacionalsocialista, sino también al capitalismo alemán. Pero en el camino hacia la catástrofe, la unidad de la estrategia da una fuerza excepcional a toda la política de Alemania. El único jefe de gobierno que sabe lo que quiere es Hitler.

Toda la política de Hitler está subordinada a la lucha por el *Lebensraum*[5]. Esta exigencia le viene dictada por el potente desarrollo de la industria alemana, para la que las fronteras del estado nacional se han convertido en un yugo insoportable. Muchos periodistas se afanan en poner a Hitler en contradicción consigo mismo cuando las afirmaciones de su libro *Mein Kampf* difieren de sus discursos de actualidad. Estas contradicciones son innegables y numerosas. Pero, en definitiva, son superficiales.

---

[1] Evidentemente este texto data del período de la "drôle de guerre" (la guerra de broma).

[2] Durante la "guerra de broma" (o guerra falsa) la flota submarina alemana atacó con cierto éxito a la flota mercante británica; Hitler, sin embargo, había prohibido hundir los transportes de viajeros a fin de no chocar con la opinión norteamericana (lo que no impidió el torpedeo contra el *Athenia*). También se produjeron raids espectaculares como el del *Graf spee*, uno de los tres acorazados de bolsillo que se hundió a sí mismo frente a Buenos Aires.

[3] Finlandia no recibió ninguna ayuda material a excepción, precisamente, de esos envíos de material militar italiano que Alemania acabó por interrumpir ante la solicitud de la URSS.

[4] Francia y Gran Bretaña.

[5] En alemán en el texto: se trata del "espacio vital".

Es completamente evidente, incluso para Hitler, que sobreestimó el poderío militar de Francia y subestimó la capacidad de resistencia de la Unión Soviética. Este análisis[6] se remonta a más de diez años atrás. Ahora hay que reevaluar muchas cantidades. La hegemonía de Francia en Europa ha sido destruida sin guerra. Hitler no lo esperaba. La situación objetiva y la relación de fuerzas han resultado ser mucho más favorables a sus planes de lo que había calculado.

En cuanto a la Unión Soviética, las cosas han cambiado con respecto a lo que Hitler había imaginado en 1926. La fuerza revolucionaria de Moscú no solo retrocedió, sino que ha sido completamente eliminada en el pasado reciente. Hitler, mejor que nadie, es capaz de apreciar el significado de los juicios en los que los líderes del bolchevismo y de la guerra civil, sus enemigos mortales, fueron descritos como sus agentes a sueldo. La leyenda del dominio judío sobre la república soviética se ha visto sacudida por el crecimiento del antisemitismo en la casta dirigente y por el hecho de que se eliminara a todos los judíos de los puestos de responsabilidad (en su libro, Hitler calificaba al bolchevismo de engendro del infierno y definía así su significado histórico: "Debemos ver en el bolchevismo ruso un intento de los judíos en el siglo XX de tomar el poder en el mundo").

Finalmente, en el sentido técnico, la Unión Soviética ha logrado importantes éxitos. Numerosas fábricas producen ahora vehículos de motor; el armamento militar ha alcanzado niveles significativos; la aviación ha progresado; y la industria de guerra se ha convertido en una fuerza considerable.

Es posible que Hitler haya decidido darle la espalda a Moscú, es decir, cambiar radicalmente de estrategia, abandonar la colonización del este y centrar su atención en las colonias[7]. No es fácil dar un giro. Se necesita un largo intervalo de silencio. Es posible que ese intervalo sea el que está atravesando hoy el gobierno nazi. En todos sus discursos y artículos periodísticos, prácticamente no se menciona al Kremlin. Hitler no hizo ninguna referencia al este ni al gobierno soviético en su discurso programático del pasado 28 de abril. Se podría interpretar este hecho como la preparación de un cambio radical en toda la política alemana.

En un discurso pronunciado en el Reichstag el 6 de octubre, Hitler gritaba furioso que "las afirmaciones de que Alemania ha preparado planes de expansión en Ucrania y Rumanía, etc., son una invención".

Para Stalin, la alianza o, más precisamente, el pacto con Alemania era necesario para salvaguardar su posición de neutralidad. Todo lo que Stalin le dio a Hitler y todo lo que puede ofrecerle es tener las manos libres en su política exterior hacia el oeste y el sur, es decir, en dirección a las colonias. Los protocolos de Moscú del 29 de septiembre tienen por objeto ayudar a Hitler a obtener la capitulación de Francia e Inglaterra, pero no atan en modo alguno las manos de Stalin con la promesa de ayudar militarmente a Hitler. Y no es por casualidad. Para Hitler, eso no es suficiente. Lanzarse a una guerra contra Inglaterra y Francia (y contra Estados Unidos en la primera oportunidad) con Italia como único aliado sería demasiado arriesgado. En el Mediterráneo, Italia podría quedar rápidamente fuera de juego. Alemania se quedaría sola. Detrás de ella, estaría una Rusia neutral. ¿Hasta qué punto se podría dar por sentada esa neutralidad? Hitler no puede seguir ahora con esa combinación, esperando obtener más ulteriormente, cuando los acontecimientos ejerzan presión sobre Moscú. Esta situación transitoria explica la política de Moscú hacia Berlín, una política que consiste en coquetear, esperar el momento oportuno, ganar tiempo, y la política de Berlín, que puede caracterizarse como un intervalo de silencio.

---

[6] Se trata del análisis que Hitler hizo en *Mein Kampf*.

[7] La línea de ataque prioritariamente contra los occidentales no era la diseñada en *Mein Kampf*.

Quizás Hitler no haya abandonado en absoluto su idea de marchar hacia el este y ahora guarde silencio solo para no empujar a la Unión Soviética en los brazos de Inglaterra. Esta hipótesis sería más creíble y convincente si [la campaña de Hitler contra los británicos] no hubiera adquirido un carácter tan encarnizado y provocador. La cuestión de las colonias ha pasado a primer plano. Las comunicaciones marítimas han sido cortadas y Hitler ha dejado claro que quiere poner a prueba sus fuerzas en el mar contra Inglaterra; por cuanto lo que necesita saber es que su frente interior es seguro. Al criticar la política exterior alemana antes de la guerra, Hitler repitió insistentemente que su fracaso había sido no haber sido capaz de encontrar los aliados necesarios. Alemania fue derrotada porque se los cedió a sus enemigos. Debería haber encontrado un lenguaje común con Gran Bretaña o, al menos, haberse apoyado en Rusia. No hizo ni lo uno ni lo otro, y esa fue la peor de las derrotas. No se puede suponer que Hitler haya olvidado todas estas lecciones y que ahora quiera aliarse con Stalin y desafiar al mundo entero.

La campaña contra Gran Bretaña se lleva a cabo hoy en día en la prensa alemana prácticamente con el mismo tono que siempre se ha utilizado en el curso de una guerra y no antes. En el centro de esta campaña se encuentra lo que podríamos llamar la historia del saqueo colonial británico. En *Arbeitertum*, el órgano oficial del Frente del Trabajo, hay una serie de artículos que describen las crueldades de los ingleses durante la colonización de diferentes partes del mundo. Se destaca el contraste entre el carácter principesco de los edificios oficiales y la pobreza de las masas indias, se muestran fotos de la pobreza india, etc. En resumen, la raza inferior de los indios no tiene mejores amigos y los aristócratas anglosajones no tienen críticos más severos que los nacionalsocialistas alemanes.

El gobierno británico se ha visto tan sorprendido por la propaganda de Alemania contra Gran Bretaña y contra los esfuerzos de Gran Bretaña por rodear y estrangular a Alemania, que ha revelado plenamente su propia ingenuidad: esperaba la gratitud de Hitler por los servicios que le había prestado.

Hitler, en su discurso ante el Reichstag el 28 de abril, aseguró que su lucha, su permanente deseo de amistad y colaboración entre Alemania e Inglaterra, estaban dictados por sus sentimientos personales. “En toda mi actividad política, nunca he dejado de defender la necesidad de una estrecha amistad y colaboración entre Alemania e Inglaterra”.

En Polonia, Hitler simplemente condena a millones de seres humanos a la aniquilación física para dejar espacio limpio a las colonias arias[8]... preparando así una base más amplia para golpear al este.

En la alianza germano-italiana, Italia representa el lado inconmensurablemente más débil debido a su situación geográfica y a su nivel de desarrollo económico. Italia recibirá los golpes más duros e, incluso en caso de éxito, solo obtendrá migajas. En España, el papel de Italia ha sido mucho más importante que el de Alemania; pero ahora, en el reparto de los beneficios económicos derivados, Alemania deja a Italia muy atrás.

Por esta razón, España se resiste con todas sus fuerzas y no quiere unirse al Eje, ya que, si lo hiciera, su papel sería sacar las castañas del fuego para sus poderosos aliados[9].

[8] Ya habían comenzado las deportaciones desde el momento del reparto de Polonia. Los “territorios del este incorporados” habían comenzado las deportaciones de judíos y polacos hacia la región rebautizada como “gobierno general”: durante el primer año, fueron deportadas así un millón y medio de personas, deportadas y reemplazadas por colonia en la proporción de un tercio.

[9] Hasta 1940 el gobierno español no hizo sus primeras propuestas de entrada en la guerra: pedía víveres, gasolina, armas y los dominios franceses del norte de África.

Por supuesto, la URSS puede vencer a Finlandia, pero el golpe asestado al prestigio del Kremlin ante los ojos del mundo se traducirá, en cierta medida, en el interior del país.

La suerte corrida por ese mismo país, Finlandia, demuestra que hoy en día no es tan fácil unificar Europa bajo el yugo nazi. Además, en este camino, Alemania se enfrentará desde el principio a una oposición irreconciliable por parte de Estados Unidos. Una victoria de Alemania y la unificación de Europa por su parte solo significarían un paso hacia una lucha abierta por la dominación del mundo, incluida América Latina, con el apoyo de los nazis dentro de los Estados Unidos.

¿En qué país se puede esperar una revolución primero? Evidentemente, en aquellos en los que una base económica más débil será destruida por la guerra antes que en otros países. Este fue el caso de la Rusia zarista durante la última guerra, y Austria-Hungría le siguió. Luego le tocó el turno a Alemania: a pesar de su alta productividad del trabajo, su falta de materias primas socavó su base económica, ya plagada de numerosas deficiencias.

Sumner Welles parte hacia Europa el 17 de febrero para mantener conversaciones sobre un mundo futuro que se asiente sobre "una base firme y estable". Es más fácil decirlo que hacerlo.

El senador republicano Johnson[10], de California, cree incluso que no hay razón para enviar a Sumner Welles a Europa. "Ocupémonos de nuestros asuntos". Lamentablemente, el Sr. Johnson no indica dónde se traza la frontera de lo que él llama "nuestros asuntos". Las fronteras de "nuestros asuntos" incluyen el mismo espacio que Hitler llama el *Lebensraum* de los nazis. Las guerras se producen porque diferentes naciones quieren trazar de manera diferente las fronteras de su propio espacio vital.

El 16 de febrero, el presidente del comité republicano de Estados Unidos, John Hamilton, decía:

> "Hoy en día hay nueve millones de parados en nuestras calles. Otros diez millones dependen del gobierno para alimentarse y tener un techo, encadenados a un trabajo por la opción de aceptarlo o morir de hambre. ¿Y por qué? Porque las grandes mentes del New Deal dijeron que nuestro sistema de libre empresa estadounidense había llegado al final de su camino, que la ley de la oferta y la demanda había sido derogada, que nuestra única vía de salvación era imitar los sistemas europeos de economía planificada y abandonar el camino estadounidense que nos había llevado a las cimas que alcanzamos en un recorrido de 150 años..."

El mismo Hamilton decía el 16 de febrero:

> "¡Qué espectáculo tan patético ver a todos los que ocupan puestos de liderazgo predicar la necesidad de salvar la democracia en todas partes excepto en Estados Unidos!".

Es imposible tener impunemente la industria más poderosa, más de dos tercios de las reservas mundiales de oro y diez millones de parados.

Estadounidenses de diversas tendencias políticas vienen a visitarme a mi retiro. Sigo de cerca la prensa de Estados Unidos. Mi impresión general es que la clase dirigente de la gran república norteamericana está desorientada. Se puede culpar a los extranjeros todo lo que se quiera, pero eso no basta. Lo que se necesita es un programa para sacar a la humanidad del callejón sin salida en el que se encuentra, sobre todo porque se trata de un callejón sin salida que termina en un abismo. Se necesita un programa. Yo afirmo que ni la clase dirigente de Europa ni la de Norteamérica tienen un programa semejante. Y es precisamente en este hecho donde radica la fuerza de los extremos. Se puede, como

[10] Hiram W. Johnson (1866-1935), abogado de Sacramento, gobernador de California en 1905, senador en 1917, expresaba el punto de vista de los "aislacionistas".

Hoover, identificar el bolchevismo con la peste. Pero las palabras enérgicas no bastan para resolver los grandes problemas históricos.

Un régimen totalitario no significa en absoluto que todo el pueblo se haya vuelto loco de repente. Significa que la mejor parte ha sido suprimida o intimidada, pero no ha dejado de pensar. En el lado opuesto, una parte de la población tiene interés en mantener el régimen totalitario. Entre estos dos extremos se encuentra la masa desorientada del pueblo, que espera nuevos acontecimientos para elegir uno u otro campo.

Por supuesto, la Unión Soviética en su forma actual no es en absoluto una indicación del camino que los pueblos del mundo deben seguir en el futuro. Sin embargo, la experiencia de todos los demás países, al menos de los más civilizados desde la guerra y la paz de Versalles, muestra claramente el camino que no se debe seguir.

Las convulsiones actuales del mundo son la trágica confirmación del pronóstico de Marx y, al mismo tiempo, una señal infalible de que el desenlace se acerca. Tras terribles experiencias históricas, la humanidad emprenderá un nuevo camino cuyas bases han sido sentadas por todos los acontecimientos anteriores. Los siglos XVII y XVIII abrieron el camino a la razón en los ámbitos técnico y, en parte, en el del gobierno. Pero la revolución burguesa se mostró incapaz de introducir la razón en el ámbito de las relaciones económicas. En este ámbito, continuó el dominio absoluto de las fuerzas ciegas del mercado. Para liberar a la humanidad del caos y la locura, es necesario que el reinado de la razón no se limite a la ciencia y la técnica, sino que se establezca firmemente en el ámbito de las relaciones económicas. La sociedad se construirá sobre un modelo racional, como las máquinas actuales. Se derribarán las barreras estatales. Los recursos naturales comenzarán a explotarse de acuerdo con los intereses de toda la humanidad, como federación socialista de los pueblos.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano
Edicions internacionals Sedov
Germinal
germinal_1917@yahoo.es